

de retóricos latinos, ¿solo Ciceron y Quintiliano no valen por una biblioteca entera del arte retórica? Ciceron no se propuso escribir una obra, que fuese un arte perfecta de eloquencia; pero esparce en todas partes preceptos tan oportunos, hace observaciones tan justas y profundas, forma juicios tan exáctos é instructivos, y todo lo expone con tanta claridad, elegancia y fuerza, que el que con la lectura de sus libros oratorios no se siente ilustrado é inflamado para abrazar la eloquencia, en vano esperará adquirirla con el estudio de otros escritores. Esto que no quiso hacer Ciceron, ni lo habia hecho otro alguno, ni griego ni romano, se propuso executar Quintiliano; y conduciendo á su orador desde la cuna hasta el mas alto grado de la tribuna oratoria, forma de la retórica un arte tan llena, tan completa y tan perfecta, qual no se vé otra ni de retórica, ni de poética, ni de otra materia entre los antiguos griegos y romanos, ni entre los modernos mas ilustrados. Por mas dignos de alabanza que sean Aristóteles, Demetrio, Dionisio Halicarnaseo y Longino, me atreveré á decir que todos los

retóricos deben darse por vencidos á vista de estos dos benemeritos latinos Ciceron y Quintiliano.

Luego que empezó á restablecerse la extinguida literatura, se pensó en el arte gramática; y venos al Ingles Ricardo Bury contemporaneo del Petrarca dar á luz una gramática griega y otra hebrea para facilitar el estudio de aquellas lenguas, las quales, qualquiera que haya sido su mérito, habrán servido de poco auxilio, habiendose puesto desde luego en olvido, y no llegando apenas á nuestra noticia mas que en el *Philobiblion* del mismo Ricardo Bury. Las gramáticas griegas de Moscopulo, de Gaza, de Lascaris y de otros griegos, y despues las de Vergara, de Clenardo, de Gretsero y de otros latinos, han sido las guias que han conducido á los modernos á la inteligencia del helenismo. Pero ni los antiguos griegos, ni los modernos, ni todos los gramáticos amantes de los griegos, han hecho una obra que haya contribuido tanto á la inteligencia de la lengua griega como los doctos comentarios de Budeo. En ellos se ven plenamente expuestas la fuerza,

Escritores
de gramática griega.

za la elegancia, las gracias y las riquezas todas de aquella lengua; y no sabe uno de que deba maravillarse mas, si de la inmensa lectura, del exácto juicio, ó de la varia y copiosa erudicion del autor. Para la mejor inteligencia de la lengua griega se compusieron en aquellos tiempos muchos diccionarios; y sobre todos ha sido singularmente útil el tesoro de Henrique Estremano, el qual con razon debe ser llamado verdadero tesoro de lengua griega; y aun despues de tantos diccionarios que se han publicado posteriormente, merece que los amantes de aquella lengua lo miren con particular veneracion. Frasaros, sinónimos, epitetos, y quanto pudiese ser útil para entender y para escribir la lengua griega, todo fué diligentemente observado y recogido por los eruditos helenistas. El amor á las cosas griegas ha movido tambien á varios escritores á estudiar su moderno idioma, y tenemos de este no pocas gramáticas y diccionarios, entre los quales puede contarse, y con distincion particular, el glosario greco-barbaro de Meursio, y el de du Cange del medio é infimo griego, donde

no solo se adquiere conocimiento de palabras, sino tambien rico tesoro de no vulgar erudicion. Si tanto estudio se hacia del idioma griego, aunque mas remoto y menos usado, con quanto ardor no se habrá cultivado el latino, que era, por decirlo así, el lenguaje de toda la Europa? Se estudiaba la lengua latina por las gramáticas de Donato, de Prisciano y de Esmaragdo se consultaban los diccionarios de Papias, de Hugucion, de Juan de Genova, de Selvatico y de otros, aunque pocos, formados en los tiempos baxos; con la autoridad de las etimologías de San Isidoro, y de otros autores semejantes: y no habia escrito alguno gramatical que tuviese algun sabor de buen gusto, y pudiese abrir el camino para llegar á la buena latinidad. El primero fué, hácia la mitad del siglo XV, el de las elegancias de Valla, donde se contienen útiles reglas, y oportunas reflexiones gramaticales para escribir con correccion, pureza y elegancia. Entonces escribió tambien Perotti su *Cornucopia*, donde se encuentran muchas observaciones útiles para la buena latinidad. A fines de aquel siglo empezó Ne-

Escritores
de gramá-
tica latina.

brixa á promover en España el mismo buen gusto, y á propagarlo por toda la Europa, como lo hizo por muchos años con sus doctos escritos. Poco después Julio Cesar Scaligero publicó sus trece libros de las causas de la lengua latina, y tuvo la gloria de ser el primero entre los modernos, que introduxo la filosofía en la gramática, aunque junta con no pocas cosas, ó enteramente inútiles, ó demasiado sutiles. Pero es preciso confesar con Morosio (a), que de España han salido los primeros restauradores de la gramática latina. Manuel Alvarez fué el primero, dice Walchio (b), que abandonando las rancias, y procurando dar sanas y útiles instrucciones, escribiese un arte gramática; y en efecto su gramática ha formado casi todos los buenos latinos de los siglos posteriores. Francisco Sanchez de las Brozas examinó las verdaderas razones, y los fundamentos de la lengua latina, manifestó muchos errores de los antiguos gramáticos, y segun el testimonio de Sciopio (a), mereció ser llamado maestro y padre de todos los literatos. Siguiendo é ilustrando á Sanchez compuso Sciopio su *Gramática filosófica*, donde se mostró no menos severo crítico, que sutil gramático. Después de principios del siglo pasado escribió Vossio su *Arte gramática*, la mas docta y mas completa gramática que se ha visto hasta ahora, y que justamente le adquirió el nombre de Aristarco. Alvarez, Sanchez, Sciopio y Vossio, son los verdaderos maestros de la gramática; y todos los que han venido después no han hecho mas que beber de estas fuentes, y darles alguna mayor claridad, ó un método mas facil. No áridos y estériles preceptos, y á veces aun falsos y erróneos, como hacian los antiguos, sino doctas observaciones y reglas justas, fundadas en los buenos exemplos y en la razon, constituyen el mérito de estos gramáticos, de los quales por ventura Sanchez y Sciopio pecan alguna vez en quererse sujetar sobradamente

(a) *Polihyst.* lib. IV, c. X. (b) *Hist. crit. ling. lat.* cap. IV, XVI.

gramáticos, y, segun el testimonio de Sciopio (a), mereció ser llamado maestro y padre de todos los literatos. Siguiendo é ilustrando á Sanchez compuso Sciopio su *Gramática filosófica*, donde se mostró no menos severo crítico, que sutil gramático. Después de principios del siglo pasado escribió Vossio su *Arte gramática*, la mas docta y mas completa gramática que se ha visto hasta ahora, y que justamente le adquirió el nombre de Aristarco. Alvarez, Sanchez, Sciopio y Vossio, son los verdaderos maestros de la gramática; y todos los que han venido después no han hecho mas que beber de estas fuentes, y darles alguna mayor claridad, ó un método mas facil. No áridos y estériles preceptos, y á veces aun falsos y erróneos, como hacian los antiguos, sino doctas observaciones y reglas justas, fundadas en los buenos exemplos y en la razon, constituyen el mérito de estos gramáticos, de los quales por ventura Sanchez y Sciopio pecan alguna vez en quererse sujetar sobradamente

(a) *Consult. de Sch. rat. etc.*

Diccionarios latinos.

do á la razon en una materia, que en gran parte depende mas del uso y del exemplo de los buenos autores; que de la razon. Los buenos diccionarios han contribuido mucho á la mayor perfeccion de la lengua latina; y la arriba citada *Cornucopia* de Perotti puede ser mirada como el primer ensayo de ellos. Nebrixa y Ambrosio de Calepino dieron diccionarios mas completos que los precedentes; pero todavia muy distantes de la deseada copia y exactitud. Uno y otro han recibido despues no pocas mejoras; singularmente Calepino, que ha llegado á dar nombre á esta especie de colecciones. El primero, que de algun modo pudo satisfacer los deseos de los amantes de la latinidad, fué el *Tesoro* de Roberto Estefano, compilado con mucha diligencia y erudicion, aunque no siempre exento de las justas acusaciones de los críticos. Mas puro y correcto, pero menos copioso, es el *Tesoro ciceroniano* de Nizzoli. En este siglo nos ha dado Facciolati uno tan correcto y copioso, que casi ha hecho que se olvidasen los otros; pero este mismo ha recibido nuevos aumentos de Forcelini, y admite aun otros mayores.

No-

Nosotros tenemos diccionario militar de Aquino, diccionario arquitectónico, diccionario náutico, y otros infinitos diccionarios de todas materias. Pero dos merecen particular distincion de los doctos, á saber el de du Cange de la baxa latinidad, obra de inmensa fatiga y erudicion, y de no inferior utilidad; y el de la antigüedad de Petisco, casi igualmente útil y erudito. Frases latinas, latinos proverbios, partículas, y todo lo que pertenece á la buena latinidad, todo se ve recogido, estudiado é ilustrado por los gramáticos modernos; y la gramática tanto latina como griega, ha sido harto mejor tratada de los modernos que de los antiguos, tanto latinos como griegos.

Las lenguas vulgares se usaban en los tiempos baxos en los discursos familiares, y tambien se empezaban á adoptar en los escritos públicos; pero ni tenían reglas, ni conocian arte ni obra alguna gramatical. La primera lengua vulgar que yo sepa poder gloriarse de alguna, es la provenzal, que en realidad era la mas culta por los muchos escritos que tenia en verso y en prosa. En la biblioteca laurenciana de

Gramáticas de las lenguas vulgares.

Tom. VI.

Nnnn

Flo-

Florenzia se encuentra una gramática intitulada *Donato provenzal*, compuesta por un tal Hugo; quien dice saber ciertamente que *ninguno antes de él habia tratado con tanta perfeccion de estas cosas, ni las habia declarado con tanta individualidad*; lo que tal vez podrá probar que antes de él las habian tratado otros, aunque no tan perfectamente. En la misma biblioteca se ve un diccionario provenzal-latino, y otro provenzal-toscano; y además de estos libros gramaticales se encuentra un arte poética de Ramon Vidal de Besalu, un rimario, y otros escritos que pueden probar suficientemente quanto cultivaban los provenzales las artes del buen modo de hablar, y todas las partes de la gramática. Mucho mas tarde empezaron las otras lenguas á cultivar la gramática. Hacia fines del siglo XV escribió Nebrixa una gramática castellana; el mismo y Alfonso de Palencia compusieron diccionarios; muchas y exâctas observaciones sobre esta lengua nos dió el anónimo autor del *Diálogo de las lenguas*; Aldrete, Morales y Covarrubias, acarrearón mayores luces á la lengua castellana, y finalmente en este

Gramática española.

te siglo ha compuesto la Academia Española una gramática y un diccionario muy copioso, aumentado aun despues con muchas voces; y en España se ha cultivado de varios modos el estudio de la gramática. Aunque los Alemanes tuviesen desde el siglo XVI algunas gramáticas imperfectas, sin embargo Bielfeld (a) no hace mérito alguno de ellas, y da á Gottsched la gloria de haber sido de los primeros que con su gramática fixaron la lengua nacional, á cuyo fin contribuyeron igualmente con sus trabajos Kramer, Junker y otros. Pocos son los Ingleses que han pensado en escribir gramáticas; y yo no puedo hablar de otra que de la citada arriba con el título de *Breve introduccion á la gramática inglesa* (b), de autor para mí desconocido, la qual está ciertamente escrita con inteligencia, gusto y juicio. Del mismo modo el diccionario de Johnson, el primer diccionario que yo sepa haberse compuesto de la lengua inglesa, ha salido bastante

Nnnn 2 co-

(a) *Des progrès des Allemands c. I.*

(b) *A short introd. etc.*

copioso y exácto, y muy superior á las primeras producciones de este genero en otras lenguas; y los Ingleses son tal vez los únicos que en las primeras producciones gramaticales se han valido de los auxilios de una crítica ilustrada, y de una sana filosofía. Mucho antes empezaron los Italianos á cultivar la gramática, y han continuado con tanto empeño, que han sido reprehendidos de muchos de sus mismos nacionales; y los gramáticos italianos ciertamente superan mucho en el número á los de las otras naciones. A principios del siglo XVI vió la Italia las primeras reglas gramaticales de la lengua vulgar compuestas por Fortunio, y algunas otras obritas, ahora poco conocidas, y citadas por Tiraboschi (a). Pero la primera obra gramatical que se ha hecho leer de la posteridad, han sido las prosas de Bembo, donde se encuentran justas y útiles observaciones sobre la lengua italiana, y sobre sus escritores. Las disputas entre Bembo y Cas-

(a) *Stor. della Letter. Ital.* tom. VII. lib. III. y V.

Castelvetro por estas prosas, y las otras entre Castelvetro y Caro por otras composiciones, esparcieron muchas luces para el buen modo de hablar italiano; pero dieron muchas mas las obras de Varchi, de Giambullari, de Salviati, y de gran parte de los escritores italianos de aquella edad, que casi todos se proponian cultivar y perficionar la lengua. Entonces salieron á luz algunos vocabularios italianos, y de todos fueron puestos en olvido luego que compareció el célebre diccionario compilado, á principios del siglo XVII, por la Académia de la Crusca, y despues muchas veces aumentado y corregido. Mucho debe la lengua italiana á Cittadini, que intimamente conocia su historia y su índole. Pero la gramática debe particular reconocimiento sobre todos los otros á Buommattei y á Mambelli, porque fueron los primeros que metódicamente la reduxeron á preceptos bien ordenados, y á sistema regular, y pueden ser mirados como los verdaderos padres y maestros de todos los gramáticos posteriores, y las verdaderas fuentes de donde han salido todas sus gramáticas. Está lle-

na de erudicion la obra de Bartoli *De la razon y sin razon del no se puede*: Dati, Redi y otros académicos de la Crusca esparcieron en algunos escritos justas é importantes observaciones sobre la lengua y sobre la gramática italiana: el frances Menagio entró intrepidamente á examinar el origen y las etimologías de esta lengua, y de varios modos se procuró ilustrar la locucion italiana. Pero es cosa bien extraña que cabalmente quando han salido á luz las mejores gramáticas, es quando han faltado los buenos escritores. Despues de los Dionisios Tracios y los Apolonios Díscolos, no se oyeron Platones y Demóstenes; no se vió un Ciceron ó un Cesar despues de los Donatos y los Priscianos, no un Mureto y un Perpiña despues de Alvarez y de Sanchez; no un Castiglioni ó un Caro despues de Buommattei y Mambelli. La Italia tiene al presente, en el *Ensayo sobre la lengua italiana* de Cesarotti, una obra gramatical, qual no habia tenido hasta ahora, y para la que solo la Francia podia darle algunos pocos exemplares. No entrará á tratar de la utilidad de su proyecto, ni de la verdad de cada una de sus pro-

proposiciones; pero las finas observaciones, las profundas reflexiones, las ingeniosas y justas miras, la exâctitud y precision de las idéas, y la poliglota y científica erudicion forman de aquel *Ensayo* la obra de una justa metafísica, y de una sutil gramática, y ~~se en vez de abundar~~ en tantos exemplos de etimologías y de homonimias, que pueden parecer excesivos, hubiese añadido las necesarias investigaciones del estio, ~~que está tan unido con~~ la lengua, y por mejor decir se comprehende en ella en gran parte, hubiera dexado poco que desear en aquella materia á los gramáticos y á los filósofos. Los Franceses introduxeron en la gramática el espíritu filosófico. No hablaré de las gramáticas de Regnier, de Puerto-Real, de Buffier, de Touche, y de otros semejantes; no de la de Restaut, aunque mas justa, mas metódica y mas filosófica; no del diccionario etimológico de Menagio, no de muchos diccionarios franceses, que han obtenido algun crédito, de Furetiere, de Richelet, de Carpentier, no de los de Trevox y de la academia francesa mas clásicos y autorizados; pero sí diré que las dos obras

obras de los *Sinónimos* de Girard, y de los *Tratados* de Marsais, son dos excelentes modelos de verdadera filosofía en las obras gramaticales. Después de estas ha salido á luz el *Arte de hablar* de Condillac, que es una gramática filosófica, donde tal vez parecerá que se hace uso de la metafísica, y que es excesiva la gana de filosofar. El gusto filosófico se ha comunicado á toda suerte de investigaciones sobre las lenguas, y ~~de~~ sobre el mecanismo de las lenguas, d'Alembert sobre la armonía de las mismas, y algunos otros sobre otras materias semejantes, gustan de filosofar. Otros filósofos se han internado en especulaciones mas recónditas, y han buscado una lengua universal, ó para hablar, ó á lo menos para escribir; en lo que se ha distinguido el célebre Leibnitz, y después de algunos otros ha hablado Kalmar con mas extension, y aun posteriormente ha añadido Soave (a) algunas justas reflexiones. Son tambien filosóficas y eruditas las investigaciones etimológicas y gramaticales

Gramática universal.

(a) *Comp. de Loke* Append. II. al cap. XI.

les de Court de Gebelin, quien sin embargo no puede eximirse del defecto, muy común entre los etimologistas, de caer en devaneos, y de mezclar á veces ingeniosos sueños entre muchas sólidas y eruditas reflexiones. Pero el querer hablar con particularidad de todas las cosas seria difícil quando no imposible; y temiendo molestar á los lectores dexaremos esta materia; y volviendo la vista á la retórica y á la ~~poética~~, diremos brevemente, que las artes retóricas y poéticas de los modernos latinos son casi todas sacadas enteramente de las antiguas, y solo la poética de Scaligero merece alguna particular atención por algunas atrevidas críticas y nuevas ideas; que Castelvetro, Muratori, Gravina y Metastasio entre los italianos, aun siguiendo las huellas de Aristóteles y de los antiguos, han sabido mostrar alguna originalidad en sus artes poéticas; que el frances Fenelon es tal vez entre los modernos el que ha hablado de todas las artes del decir con mas gusto y juicio, y con mayor exâctitud y verdad (a);

Tom. VI. Oooo que

(a) *Lettr. à l'Acad. Franc.*

que Corneille en el exâmen de sus propias tragedias, Rapin y du Bos en las reflexiones sobre la poesía, Batteux, Voltaire y Marmontel han esparcido nuevas luces sobre la poesía; que Rollin (a), Condillac (b), el abate Arnaud (c) y algun otro frances, y tal vez mas que estos el ingles Blair (d), han acarreado verdaderas ventajas á la eloqüencia; y que tanto la retórica como la poética aunque reducidas por los antiguos á un estado mas perfecto que la gramática, han recibido de los modernos algun mayor adelantamiento. Nosotros dexaremos para los lectores eruditos el dar mayor claridad y extension á estas idéas, y pasaremos á tratar de otra parte de la gramática que es la exêgetica.

(a) *Traité des Etud.* (b) *Cours d' Etud.*
tom. II. (c) *Disser. de l' Acad. des Inscr.*
(d) *Lectur. in Rhet.* etc.

CAPITULO III.

Exêgetica.

No reducimos la exêgetica á sola la explicacion de las voces, sino que com- prenderemos en esta parte de la gramática las traducciones, los comentarios y generalmente toda explicacion de libros, y la hermeneutica y la hipomnematica. Los griegos apenas conocian las traducciones de libros de las otras lenguas tan usadas de las naciones posteriores; su soberbia literaria hacia que despreciasen sobrado los escritos extrangeros para que se dignasen traducirlos en su propio idioma, y no pudieron por ello acarrear mucha gloria á esta parte de la exêgetica. Tuvieron sin embargo algunos traductores; y Toromeo Filadelfo, para enriquecer su famosísima biblioteca de libros de otras naciones, hizo que antes se traduxesen en griego, y particularmente de los libros sagrados se cree de aquel tiempo la célebre version del hebreo al griego llamada *de los Setenta*; la obra geográfica de Han-